

# Neoliberalismo verde

Cecilia Carrizo – Mauricio Berger<sup>1</sup>

Llamamos neoliberalismo verde al que consideramos el primer ensayo de una estructura de gobierno a nivel transnacional, promovido desde la governance corporativa por sobre las estructuras internacionales del Estado-nación. A través del mismo, las organizaciones intermediarias del capital (transnacionales, organismos de representación de intereses empresarios, etc.), intentan estabilizar las relaciones entre la ciencia y la tecnología, el capital industrial y el financiero y el trabajo y el consumo en el capitalismo en globalización. En ello, conjuga no sólo las usinas de pensamiento y las redes de política institucional, sino que incorpora a los organismos internacionales, gobiernos y ONGs en la transfiguración del concepto de Desarrollo Sustentable del Derecho Ambiental en economía verde o circular.

No esbozamos aquí las bases de un “nuevo consenso”, expresión hegemónica que desde el llamado consenso de Washington, viene intentando solapar la extrema violencia a las que se somete a las personas y a las relaciones sociales; el resquebrajamiento de los compromisos constitucionales y la legislación protectora de los derechos humanos. En lugar de ello, esbozamos a manera de presentación algunos de los dispositivos de la desposesión de derechos y territorios que el neoliberalismo verde intenta no sólo en nuestro país, sino en Latinoamérica y el mundo.

El primer dispositivo es la total mercantilización de la naturaleza. A nivel micro se destaca la biopiratería de recursos genéticos, la manipulación genética a través de aplicación de las biotecnologías y su incorporación al mundo de las mercancías vía los derechos de propiedad intelectual de la biodiversidad transgenizada, llevando en ello hasta el conocimiento ancestral de los pueblos. A nivel macro, la privatización de acuíferos y territorios. Un ejemplo de esto último es la conformación de “reservas”, ya no gestionadas por los estados sino por poderosas organizaciones del ambientalismo hegemónico y sus multipremiados profesionales, que subordinan formas de vida humana a los procesos de reintroducción de especies animales. En todos estos casos, las poblaciones desposeídas tienen escasas capacidades de negociación para la definición de “intercambios justos”, primando el chantaje locacional y la destrucción de solidaridades en los territorios entre comunidades “integradas” o “ecoterroristas”.

El segundo dispositivo es la creación de mercados y cuasi-mercados

<sup>1</sup> Cecilia Carrizo es Profesora Adjunta IIFAP-FCS –UNC. Área Estado, Ciudadanía y Justicia Ambiental. Mauricio Berger es Profesor Adjunto IIFAP-FCS-UNC, Investigador Adjunto CONICET, Área Estado, Ciudadanía y Justicia Ambiental.

para la asignación de los recursos, cuya estructura y funcionamiento no obedece a una mano invisible sino como siempre a ingentes gastos públicos y burocracia, es decir trabajo de servicios. Nuevamente los dineros públicos deben destinarse a generar los mercados de emisiones de gases de efecto invernadero, el mercado de las energías limpias, el mercado de la remediación, el mercado de la gentrificación verde, el mercado de los seguros, el gran mercado de las nuevas tecnologías, con su consiguiente huella de deuda pública para el sur global.

Las nuevas tecnologías constituyen un dispositivo particular, de especial virulencia frente a las dificultades de instituir la Justicia Climática a nivel mundial (responsabilidades comunes pero diferenciadas que permitieran que fueran los países centrales los que asumieran los costos, adaptación basada en comunidades y no en consumo desenfrenado y mercantil de tecnologías, etc.). Este dispositivo combina nuevas instituciones e instituciones intervenidas o reformadas. Las nuevas modalidades se dirigen a hacer difuso su carácter público y los procesos de toma de decisiones respecto a su misión, pero no la responsabilidad sobre el financiamiento. Constituye la privatización encubierta de la generación de conocimiento y expansión de un nuevo sujeto histórico: los ceo-científicos.

El cuarto dispositivo lo constituye la renovación del capitalismo financiero, a fin de garantizar un flujo de inversiones que permita la introducción masiva de las innovaciones tecnológicas a la producción. El marketing, los mecanismos de diseminación de conocimiento y la formación de nuevos líderes, se dirigen a generar el espejismo de las tasas de retorno aspiradas, es decir ganancias adecuadas en un horizonte temporal acorde a la velocidad del capitalismo financiero. Hablar de tasa de ganancia pone nuevamente sobre la mesa el tema de los subsidios a estos osados emprendedores y el tema laboral-salarial. Aquí entramos a un tema que los proponentes de la economía verde esquivan, pues la ecuación flexibilización-consumo - represión no llega a silenciar la protesta.

La efectividad de los dispositivos avanza sobre la creciente fragmentación sectorial/ funcional/escalar del estado (en agencias, ministerios, y organismos ad-hoc para transgénicos, agrotóxicos, servicios ambientales, biodiversidad, cambio climático, energías limpias, etc.). El diagrama de las redes decisionales mixtas público- privadas, propio de la governance corporativa, promueve que cada una de estas estructuras establezca un sistema propio de reglas/normas para la coordinación de la acción, y para solucionar o impedir los conflictos que se generen para la consecución de sus fines, generando un aparente desorden o superposición de ordenes normativos que desdibuja al estado como una instancia centralizada de la

coordinación, control y sanción social.

De un rol de árbitro a un rol de socio en una cadena de mando gerencial transnacional (OMC, OCDE, tratados bi y multilaterales de libre comercio, inversiones y propiedad intelectual), el estado enfatiza su rol de externalizador de los riesgos financieros, sociales, ambientales de la producción. Neoconservadoramente responsabiliza a individuos, estructuras familiares y poblaciones de su fracaso, y neoliberalmente mantiene desmantelada la estructura pública para la vigilancia sanitario-ambiental (laboratorios, sistemas epidemiológicos).

En la forma neoliberal, las reglas pasan a ser elaboradas por los propios “emprendedores”, a través de certificaciones de calidad modelo ISO, o caritativas formas de responsabilidad social empresaria, pretendiendo desactivar el régimen sancionatorio de responsabilidades penales públicas y privadas, y más de fondo, la autoridad público- política del estado.

Lejos del elogio de la governance corporativa como la solución eficiente y democrática que promueven algunos posicionamientos en la ciencia política y las teorías de la administración pública, vemos cómo la misma ensaya una función de coordinación reflexiva para la estabilización interna y compatibilización externa de la dominación capitalista en su forma de neoliberalismo verde.